

Josefina Oliver (1875-1956), fotógrafa aficionada porteña,

en la 12ª Jornada Provincial Histórica y Fotográfica de Quilmes

por Patricia Viaña

Llego a esta 12a Jornada, para acercar a Josefina Oliver, escritora de un Diario personal y fotógrafa aficionada porteña.

Hija de padres venidos de Mallorca, España, nace en 1875 en Caballito, Buenos Aires. Asiste a la escuela pública que, a los 14 años, debe abandonar para ocuparse del hogar en reemplazo de su madre, internada con problemas mentales.

Ciento once años atrás fotografía las riberas de Quilmes, detallando en su Diario esos paseos con amigos en 1902 y 1906:



Diario 4 f_031, copia e iluminado Josefina Oliver, Quilmes, Pcia de Bs. As., 1902

‘[...]almorzamos á orillas del río, bajo los árboles, á las doce del día, corderito asado á la criolla, riquísimo, ensalada de dos clases, fiambres, frutas, queso, café, vino, cerveza y licores. Saqué diferentes grupos fotográficos y nos fuimos a pasear acompañada cada una de su cada uno. Diario 4_082.



2doARojch MT_016 f_061

Copias e iluminado Josefina Oliver, Quilmes, Pcia de Bs. As., 1902



Diario 3 foto_023

Atravesamos la calle del tramway y nos fuimos del otro lado a oír una banda de música. A la vuelta jugamos a las prendas, y reímos á más no poder con las ocurrencias de la reunión que son una colección de buenos humores y amigos de broma [...]' Diario 4, p.083



2doARojch MT_020 f_075

Copias Josefina Oliver, Quilmes, Pcia de Bs. As., 1902



2doARojch MT_020 f_076

En 1907 se casa con su primo Pepe Salas Oliver, teniendo tres hijos Isabel, Juana y Pedro. Viven ocho años en Adrogué, Provincia de Buenos Aires y quince en Palma de Mallorca, España.

En 1937, durante la guerra civil el matrimonio con su hijo Pedro, regresan a Buenos Aires, quedando las dos hijas allá.

La Escritora.-

En el siglo XIX el Diario personal era considerado un género literario 'menor' y, por lo tanto, permitido a las señoritas.

Desde 1892, Josefina toma apuntes de su vida cotidiana, que después copia en cuadernos. Aprende caligrafía con un tratado para presentarlo con esmero, y sigue a las revistas del momento, matizando sus tomos con juegos o recortes varios, en tanto los ilustra con fotos propias o de profesionales.

Josefina Oliver acata los preceptos victorianos de orden y deber ser, guías de su vida y escritura, y con este modo registra el mundo externo, componiendo un gran friso amable, de buen tono.

Todo está allí: comercios, vecindario, comidas, clubes; su amado Buenos Aires, con el cambio de fisonomía y el progreso; los paseos y espectáculos de teatro, conciertos, cine, radio, que detalla con título, elenco y opinión.

Agrega de fondo, los principales hechos políticos del país y del mundo, durante los 64 años en que escribe estos veinte tomos, que llama, orgullosa, *'Mi Colección'*.

Su carácter apasionado fluye siempre en un estilo coloquial, lleno de gracia y de giros temperamentales; sensato y con humor a la vez.

Pero Josefina vela su yo personal y aquellos temas de los que *'no se habla'*. Impresiona comprobar cómo calla y oculta la enfermedad y muerte de su madre en las 8.400 páginas del Diario y en sus cartas. Obedece un mandato social tácito.

Como sobrina nieta revisé la historia oral familiar y rastree pequeños datos entre sus líneas que, junto a registros de la ciudad de Buenos Aires, evidenciaron la insanía de su madre. Esta realidad marca a Josefina desde el nacimiento y, muestra en un punto, el atrás de su expresión plástica, junto al uso particular del color que despliega.

+ La Fotógrafa.-

Desde bebé fotografian a Josefina en estudios profesionales; costumbre que seguirá de jovencita con su familia y amigas, hasta aproximarse a la fotografía de aficionados, gracias a unos vecinos; cuenta:

'Domingo 22 de diciembre de 1895- [...] Después de almorzar [...] Raquel nos llamó y fuimos con ella y Candriani... Tavaracci... y los chicos. Nos sacaron con la fotografía instantánea en la azotea. Luego bajamos a casa Raquel á tomar una copa de cerveza y á casa.' Apuntes 1_112

La fotografía, como entretenimiento social preferido, resultaba un espacio en donde la mujer carecía de obstáculos para desenvolverse porque, claro, era un juego más, no entendido como arte, y nadie hubiera imaginado que Josefina sería objeto de ponencias, muestra, libro.

Josefina la desarrolla como aficionada en forma autodidacta y hogareña, casi un crochet o una costura más. Saca las fotos, las revela, copia y elige cantidad para iluminar ella misma. Comparte esta distracción dentro de su círculo de burguesía media, en donde realizan divertimentos - fotos en sedalina, en estampillas -, y se benefician con el préstamo de cámaras y aprendizajes ocasionales.

Josefina Oliver, por su parte suma a esto el registro de su tarea fotográfica en el Diario personal, siendo tal vez la única fotógrafa argentina de entonces en tener una reseña así.

[...] 'Fuimos a lo de Lepage a comprar placas en coche y después a casa Grau. Allí me saqué de manola con Amelia y de perfil y peinado bajo. Luego nos encerramos en la cámara oscura y cerca de dos horas estuvimos trabajando Amelia, Fissas y yo en revelar 18 placas' [...] Diario 2_073.

Desde 1899 Josefina deja de retratarse con profesionales, porque empieza a tomar sus propias fotos y con ellas genera, a lo largo de diez años, una serie de 85 autorretratos, en donde explora más caras de sí misma.

Incorpora las copias en el Diario bajo el epígrafe: **‘Yo’**; elección inusual en una época, en donde la mujer - al no ser destinataria de preguntas - poco o nada dedica al autoanálisis.

Cincuenta años más tarde, titula **‘Yo’** su Autobiografía de 1948, marcando la analogía temática entre su escritura y su fotografía, estructuradas ambas en la indagación de la propia persona y en su condición de mujer.

‘¿Quién soy?, ¿qué otra, y hasta qué otro, pude haber sido?’ se interroga por fotos.

Su especialidad es el retrato: a parientes, empleados, amigos, que van a su casa o la llaman a las suyas para ser fotografiados. Es probable que utilice para estas tomas el libro **‘La Fotografía Moderna’** de Francisco Pociello, que figura en su biblioteca del año 1900.

Arma escenografías para algunas fotos, y busca borrar el límite entre lo figurado y lo real.

‘[...] Lunes 24 septiembre de 1900.- Después de almorzar saqué varios retratos de Amelia. Vinieron María y Julia Ithurra a visitarnos. Subieron a mi cuarto y allí saqué varios grupos figurando a Amelia enferma en mi cama y a Catalina de mucama y a María y Julia Ithurra como visitas [...]’

La fotógrafa Florencia Blanco, al analizar su obra, se asombra de la intuición y naturalidad de Josefina para resolver tomas y de la confianza que genera en sus retratados, siempre muy distendidos. Considera su falta de educación formal como la base de su frescura.

+ La Plástica

Hasta principios del s xx las imágenes eran en blanco y negro o sepia. Sin embargo, Josefina Oliver ilumina mil doscientas fotos propias con pinturas a la albúmina, compradas en la droguería del Águila o en lo de Stein

Pictorialista en el pequeño formato de 9x12, colorea en un estilo tradicional o, también, transforma las fotos en cuadros neoimpresionistas, de pinceladas sugerentes o puntillistas. Hoy impactan por la saturación de los colores, y entonces sus amistades las deseaban, como escribe a Catalina, su hermana:

‘[...] Llevé los dos retratos de Porota, y estuvieron una hora alabándolos, pidiéndome luego por favor, que le sacase un retrato á la nena de Cecilia, y que se lo pintara igual que los de la Porota.’[...] PostFt PV_026b 17may06.

El historiador fotográfico Abel Alexander afirma: ***‘Josefina quiere ser su propia protagonista en el cuarto oscuro; y revela, copia y cuando la técnica le dice: ‘hasta aquí usted llega’, ella traspone ese límite iluminando: una adelantada a su época, que rompe esquemas¹.’***

Con sus fotos iluminadas Josefina crea postales, que adhiere a soportes diagramados, en donde redacta los textos. Son centenas de obritas de gran calidad, para su gente y para destinatarios de otros países, como cuenta

‘[...] Cuando la furia de coleccionar postales, a mis corresponsales que eran muchos y de todas partes del mundo y me pedían mi retrato les mandaba esta foto- Años del 1900 – al 1904 – Junté más de 5 mil postales [...]’

Se destaca también por los collages que realiza con sus fotografías, con los que compone su Libro de Curiosidades y tres libros más que llama **‘de pegotes’**.

+ La Editora.-

Josefina edita entre 1902 y 1910 sus álbumes de fotos, y recién en 1922 realiza la edición del primer tomo de su Diario, tarea que interrumpe al irse a vivir a Mallorca hasta 1937, cuando regresa a Buenos Aires, sin retomar este trabajo editorial.

En 1940, su hija Juana se suicida, luego de la muerte súbita del hijito. Josefina queda arrasada. Cinco meses después, muere Pepe, su marido y compañero.

No obstante, tres años después, resurge de esta tragedia afirmada en su obra, a la que recupera decidida en una edición, en la que integra tanto la parte escrita como la plástica.

Abel Alexander la considera *'una exclusiva edición con un ejemplar único².'*

En un año, envía a encuadernar diez tomos en donde expone, como en una galería, sus fotos iluminadas y collages de 35 años antes.

Para 1952 termina 16 tomos; pero, no pudiendo continuar por su edad avanzada, deja cuatro volúmenes editados con indicaciones precisas para su encuadernación.

Conclusiones

Como mujer Josefina tiene posibilidades nulas para satisfacer su necesidad interior de expresión, de trascendencia; pero su talento radica en el hallazgo de una grieta para evadirse de su época, su medio, su género.

Tanto el Diario personal como la Fotografía de autorretratos en lugar de elecciones casuales son causales. Ambas indagan y afirman el yo y, a la vez, fijan y recortan el tiempo y el espacio, confiriendo una coherencia particular a su obra.

Manuel Hierro en su ensayo³ dice:

'La pretensión profunda del diarista... anhela restituir con la escritura el discurrir de un presente desvanecido o a punto de desvanecerse.'

Cita a Walter Benjamin expresando: *'el diario trata de un espacio, de momentos ... y de imágenes bajo la figura de lo congelado en el momento de lo recordado'*.

Y a George Gusdorfa, que escribe *'el Diario será uno de los medios del que disponemos para resistir al tiempo e imponernos a él'*.

Estas ideas remiten al *'esto ha sido'* de Roland Barthes en *'La cámara lúcida'*, y se podría ver esta relación entre foto y registro cotidiano del diario, como intentos de Josefina por preservar algo (¿su alrededor?) o a alguien (¿ella misma tal vez?) evitando su definitiva desaparición.

Inés Tanoira fotógrafa estudiosa de su obra visual, subraya que esta autora habla por imágenes. Así da pie a la idea que Josefina, hace propio un lenguaje sin palabras, por el que crea con soltura, expresando a través de la mirada lo imposible de pronunciar o escribir.

Esta actitud de transgresión existencial, proyecta a Josefina al futuro, ya que con su iluminado (coloreado) de fotos en 1899, adelanta la fotografía en color que aparecerá recién en 1942, masificándose en 1963.

Mientras, anticipa la virtualidad en que vivimos desde 1990. Para Diego Fernández, digitalizador de fotos, Josefina escribe un blog (de web = red; y log = diario), o sea un diario con su registro entretendido día a día.

En la compleja creación de esta creadora, hay temas implícitos no conscientes y sin desarrollar, pues en su época ella sólo pudo haberse considerado una aficionada muy comprometida con su pasatiempo.

A Delfina Bunge, seis años menor que Josefina, la madre le decía: *'lo que te pierden son las ideas propias (...) Aunque no digas nada esas ideas se te ven por encima de la ropa'*.⁴ Delfina va a sintetizar la realidad de la mujer, diciendo: *"Je n'ai d'autre travail que mon oisiveté"* No tengo otro trabajo más que mi ociosidad.

'El cultivo de la inteligencia era considerado un estorbo o tara, pudiendo incluso constituir un obstáculo mayor para la concreción de un matrimonio tradicional', afirma Axel Gasquet⁵.

El censo nacional de fotógrafos publicado en 1895⁶ en Argentina, muestra que sobre 473 fotógrafos profesionales había 12 mujeres; pero sólo 4 eran argentinas.

Además, en esos días, la fotografía no se consideraba un arte.

Con estas variables, ¿a qué mente femenina, cuerda, se le podía ocurrir profesionalizar su hobby y sostener ese trabajo?

Josefina Oliver morirá en enero de 1956, a los 80 años, con una obra extraordinaria y sin imaginar la dimensión de su creatividad, ni sospechar las palabras de Alejandro Castellanos⁷, para quien Josefina desarrolla *'un corpus completísimo; un archivo muy importante para la Fotografía de Latinoamérica'*.

Josefina Oliver así, abre un espacio de rescate de aficionados que, como ella, contruyeron invisibles la intimidad de la Nación, en su vida cotidiana, pero codo a codo con los profesionales.

En los años que lleva esta investigación, es notable la adhesión instantánea que produce su obra entre la gente joven que, no tan interesada en la consideración histórica, se maravilla por el vigor y actualidad de Josefina Oliver, autora a quien reconoce como a una par y una contemporánea.

Notas

¹ Alexander Abel, charla sobre Josefina Oliver. Buenos Aires, diciembre 2006.

² Alexander, Abel, idem.

³ Hierro, Manuel, *La comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo*. Mediatika. 7. 1999, 103- 127

⁴ Gálvez, Lucía. *Delfina Bunge. Diarios íntimos de una época brillante*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

⁵ Gasquet, Axel. *Delfina Bunge. Un caso emblemático del bilingüismo poético femenino en la Argentina de comienzos de siglo XX*. Département d'Études hispaniques, Université Blaise Pascal.

⁶ Gómez, Juan. *La Fotografía en la Argentina*, Artes Gráficas Farro, Buenos Aires, 1986, p.136.

⁷ Director del Centro de la Imagen de Mexico D.F., México.